

## Ciencia versus técnica

Hernando Bermúdez Gómez

Hace muchos años, luego de largas y profundas reflexiones, en la Pontificia Universidad Javeriana se concluyó que el aprendizaje de la técnica y el trabajo respectivo generaba una gran dificultad para el aprendizaje de la teoría contable, así como de su epistemología. Sin embargo, enseñar primero la técnica es una posición muy extendida mundialmente. No tiene nada de raro que los profesionales se comporten como técnicos y que así los perciban los demás. Es muy probable, además, que en la historia de las ciencias contables se pueda comprobar que a partir de las técnicas se desarrolló la ciencia. Sucede que ciertamente como se puede de las ciencias derivar las tecnologías y las técnicas, efectivamente también es posible proceder al revés. Pero debe haber un proceso filosófico y científico para lograrlo, para lo cual poquísimos están preparados. Las falencias formativas de la primaria, el bachillerato y los primeros tramos de la educación universitaria condicionan el modo de proceder de los estudiantes. Solo los lectores logran romper la cárcel en la cual los encierran. La citada historia nos presenta la constante evolución mundial de la contabilidad, disciplina reconocida y aplicada en todo el mundo. Sin embargo, en las academias parecería que no hay avances, porque los que no están en las fronteras del pensamiento son los profesores y porque la pequeña y débil investigación no se ocupa de lo científico. En la actualidad las profesiones se encuentran ante varias encrucijadas, debido al desarrollo de la llamada sociedad del conocimiento, fuertemente impulsada por los avances de las ciencias, tecnologías y técnicas de la computación. Lamentablemente, el trigo y la cizaña siguen creciendo juntos. Consecuentemente los dilemas éticos se multiplican y se hacen cada vez más complejos. Incluso varios han planteado el desaparecimiento de la profesión contable, engullida por los avances de la automatización denominada inteligente. Se necesita saber mirar muy lejos, de forma seria, para obtener resultados muy probables. Digamos que se trata de una especial prospectiva. Conceptualmente, la privacidad se está emparejando con la información. No como dicen algunos perdidos en nuestro país que, de buena fe, piensan que hay muchos datos que llaman sensibles. Mal criterio porque respecto del ser humano todo es sensible. La cuestión de la privacidad debe delimitarse dentro del bien común, especialmente del respecto e indemnidad de los demás. Algunos no creen en la prevención, por lo que no son capaces de adoptar modelos basados en riesgos, ampliamente difundidos dentro de la actividad empresarial (es decir de casi todo). Creen que se debe tener derecho a la privacidad, al secreto, a la confidencia, a lo opaco, hasta que se constante un daño a los demás. Mientras tanto otros piensan que hay que hacer todo lo posible para evitar el daño. Hay contadores a favor de la transparencia y otros que son cómplices de lo contrario. Este es el verdadero problema ético.

Bogotá, febrero 5 de 2026.